

La Propaganda

PORTE PAGO

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE ESTA COLECTIVIDAD
REAPARECIDO BAJO los AUSPICIO de la AGRUPACION PRO-CENTRO y su C. de H. y PROPAGANDA

REDACCION Y ADMINISTRACION PROVISORIA
CALLE BUENOS AIRES 185

REDACCION ANÓNIMA
Los manuscritos no se devuelven

Secretario de Redacción: Pedro O. Perez

SUSCRICIÓN ADELANTADA

Capital por mes	\$ 0.30
" " trimestre	" 0.80
Buenos Aires por mes	" 0.50
Número suelto	" 0.15

ADMINISTRADOR: HERMINIO M. BAIZ

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes

La correspondencia a nombre del Secretario
Los remittidos se reciben hasta el 6, 16 y 26 de cada mes

LA PROPAGANDA

MONTEVIDEO, 31 JULIO DE 1911

¿QUIENES SON LOS RESPONSABLES?

Las negativas rotundas ó disculpables, por disposiciones reglamentarias, que las diversas instituciones de la Capital, respondieron, al pedido de arrendamiento de sus salones á la *Agrupación Pró-Centro*, viene á confirmarnos en forma irrefutable, que mientras no llenemos la necesidad de adquirir un salón, tendremos que estrellarnos con nuestros mejores principios, contra ese mural chino, que las instituciones actuantes, se imponen á la no realización de nuestro ideal.

Este mal no es nuevo, no; este mal; lo hallaron todas las instituciones que surgieron de nuestro seno, sin ninguna tratar de ponerle su eficaz remedio.

La negativa ó el rechazo, es en toda entidad bien organizada, el mayor acicate que hallan sus hombres, para la lucha tenaz, que les logra lo que con justicia ó sin ella, pretenden negarle.

Pero, nuestra colectividad, estudiada en su lento proceso, y cuyos mejores frutos, cayeron bajo estas mismas imposibilidades, parece que contentó todos sus éxitos y lleno magistralmente sus programas, con poder una sola vez, vencer esas resistencias, sin preocuparse más, en anular con sus medios, la resistencia errónea que se le oponía.

Si velar por los fueros de la colectividad, le llamaron los hombres de otra época, á la abertura de un salón, por una sola vez, hallamos esos esfuerzos demasiados platónicos, y sus programas, nos resultan demasiados estrechos, para moldear en ellos á nuestras incipientes instituciones.

Las resistencias se vencen, pero no se contemplan.

Aquellas instituciones que surgieron á la reivindicación de nuestros derechos, debía de haberles tocado el anular esas resistencias, ya fuera por el medio en que se desenvolvían, ó por la obstinación muy justa, de que en todos nuestros actos, no

se puede hacer valer el color de nuestro rostro, como excusa justificada.

Pero, este altruista principio, parece que ha quedado reservado para las nuevas instituciones, que en un medio económico más estrecho, que el de aquella época—que pudieron adquirirlo todo—, no tuvieron la intinición de sentar el precedente, en su larga ó corta actuación, de iniciar ó llevar á efecto esa aspiración, que tiene el sello, de ser de tiempo inmemorial.

Si nos detenemos á estudiar los múltiples factores, que tuvieron á su alcance, las instituciones de otra época, para la adquisición de un salón propiedad, ó arrendado y alhajado con sus medios económicos, frente á las instituciones que hoy se desenvuelven, con un valor centuplicado de la propiedad y el arrendamiento, nos resultan las extintas instituciones, programadas á inflación de pequeños contentamientos, y guiadas niñamente, por facilidades de éxitos, que hablan muy poco en favor, de una bandera de amplitud de miras, que, cuando no hubiese legado á las instituciones de hoy, el valor de sus esfuerzos, al menos, el muy sugestivo principio, que, solo dentro de lo nuestro, hallaremos el campo de acción, donde hacer practico nuestro ideal.

Las instituciones actuantes, deben medir bien su acción, y luchar con el más sano y tenaz de sus empeños, hasta conseguir un salón, donde desarrollar sus programas, sin sufrir el rechazo de disposiciones raquíticas, ni menos palpar en toda su desnudez, el extravío de nuestras actividades, ni mucho menos, que las instituciones que surgan mañana, nos hagan la interrogación que hoy hacemos.

Si consideramos responsables á las instituciones de otra época, empenemósnos, por no tener nosotros que cargar con el tiempo, la misma responsabilidad.

GRATOS RUMORES

Ha llegado á nuestros oídos un grato rumor, que no vacilamos en hacerlo público. Un grupo de distinguidas señoritas, contrarrestando los esfuerzos que hiciera la *Agrupación Pró-Centro*, para realizar una tertulia la noche del 25 de Agosto, tomará á su cargo esta tarea, y activa sus trabajos á fin de hacer una realidad lo que para la *Agrupación* fué un imposible.

Esperamos vislumbrar los hechos y desde ya nuestro aplauso.

Dinámica social

Todo ser normal, tiene que aportar á la entidad á que pertenece, una función social, que es imposible sustraerle. Esta función queda comprendida dentro de lo moral ó intelectual de cada ser, y cuyo valor se puede aquilatar por el mayor ó menor caudal que pueda brindarle.

Resulta falsa, irrisoria, completamente absurda, ciertas negaciones que se pretenden hacer, con actitudes, retraimientos y negativas, que suelen emplear algunos seres, que creyendo perfilar su hombría, solo alcanzan á borrar sus perfiles, destruyendo la nitidez de la línea. Si para hacer resaltante la personalidad, se arroja todo el vacío, que se podrá recoger, cuando la personalidad se ha contorneado con la experiencia y el estudio? ¡Nada!

Está dentro de la compresión humana, la doble personalidad, pero no, el doble personalismo.

Quisieramos creer, que algunas negaciones fueran dictadas por el tirano interior, y no autorizadas por el exterior. Y al así pretenderlo, lo hacemos ahogando en el más puro amor, á los que á manera de bello gesto se abrazan al desprecio, como tabla salvadora de el naufragio de su specimen criterio.

Revuelva el filósofo todos sus anaqueles, y no hallará función ninguna en cualquiera de los reinos, que no sea una fuerza, una finalidad, un medio de subsistencia, que conciente ó inconcientemente realiza el ser y cuya repercusión no interese á su reino. Hasta dentro del mismo mal, hayan hoy las nuevas ciencias, el porqué de esa derivación. Y esto es la tan llamada ley de morbida, es la tan llamada inapdatación; como en el terreno de los mejores aprovechamientos, es la de asimilación, adaptación y mil y un término científico que usan los augures de las razas, preparadas para la renovación de la especie.

Cada ser dentro de su función, realiza un movimiento, y ese movimiento se une á los diversos que van produciendo otros, y cual máquina perfectamente montada, todos ellos representan en el conjunto, los medios, las preparaciones y las adaptabilidades de la misma, sobre el inmenso cuadrilátero del tiempo.

¿Qué pueden hacer cien rusos, que no sea un esfuerzo de su raza, ni de su especie? Nada.

El esfuerzo individual es el todo, cuando ese todo es la naturalidad, pero no

cuando rompiendo el rutinismo, llega a señalar la meta de uno sobre el llano de los otros. Cuando el triunfo se corona con desconocida competencia; se truecan los papeles, y el triunfo es consagrador de múltiples actividades y adaptaciones en embrión.

Pero esto no obsta, para que el retiro fuerze al triunfador, no; los que triunfan son los más aptos ó los que con mejores medios, hallaron fácil el camino. Los que quedan, son los que faltos ó incapacitados de intelectos, no pueden llegar, pero su función aplicada á otras más modestas actividades, también lo representan dentro de la entidad, y pueden aportarle sus mejores energías. Salir de su centro no es posible, porque pretenderlo, es vivir en el vacío, y en el vacío, no viven ni los más impalpables corpúsculos. Hay fuerzas de gravedad y atracción que son las que rigen. Querer quebrantar ciertas leyes de natura, es vivir en casa de Orates y asemejarse cuerdo sin serlo.

Y es sobre las múltiples funciones que realiza nuestra colectividad, que se asientan sus medios y adaptabilidades para la lucha, aunque algunos preténdalen negarle su concurso y participación, no pueden hacerlo, dado que es más fuerte el origen que todo los encumbramientos á que se pueda llegar.

No querer ser lo que se es por cualquier rama, ó pretender vivir fuera de su centro originario, causa más que irrisión, causa conmiseración infinita, que hace exclamar el evangélico: decir «perdónalos señor, que no saben lo que hacen».

PETRONIO.

De palique con Silvino Abrojos

Muy bien amigo Silvino, usted con toda la facilidad de su *adherente* apellido, á tenido la acertada habilidad de poner sobre el tapete de la opinión el asunto que en estos momentos debe considerarse de más importante oportunidad. Seguiré llamando á usted por su nombre, pues su apellido Abrojos, y perdóneme usted, me resulta muy áspero y no será difícil que nos toque platicar un poco largo por lo que opto por Silvino que al pronunciarlo tiene algo de dulce.

Dice el señor Silvino que obordemos el punto siguiente.

Podremos algún día tener algún salón adecuado para realizar nuestras fiestas, sin andar de Herodes á Pilatos.

Califico el punto á mas de oportuno, de absolutamente fundamental, de imprescindible necesidad, y de base para demostrar ciertas apreciaciones hechas en mi primera publicación, me refiero al desinterés demostrado por los hombres que al frente de LA PROPAGANDA han conseguido con su prédica constante, provocar este imponderable movimiento de opinión.

Más voy directamente al punto.

No citaré nombres ni concretaré hechos por que son en este caso innecesarios, hasta con detallar las causas que han producido estos efectos que ahora lamentamos.

Nuestra colectividad siempre á padecido el grave error de ahogar las grandes angustias colectivas, con los acaramelados triunfos de círculo.

Fruto de ese funesto error es, la eterna división que mata toda obra grande. Y, dura lección! ese error es natural engendro de la falta de ideas realmente amplias, de ambiciones puras y naturalmente generosas. Esa falta fué el resultado de que á nombre de esta ya desheredada colectividad, todo se efectuará por medio de círculos que no tenían más ambición que el lucre personal, el interés del comercio puesto frente á los legítimos anhelos por que clama toda una sociedad que se debate por gustar los placeres á que tienen derechos todas las sociedades con arreglo á la evolución social que se ha acentuado en todas las esferas, y que ya es tiempo nos alcance á nosotros también.

Creo amigo Silvino que esta es la hora de la *reorganización social*. No soy nada *eceptico* en materia de obra nueva, al contrario, si nunca me he puesto en ciertas cosas es por que nunca ví una bandera como la de ahora tan acertada como ampliamente desplegada y que con verdadero desinterés nos llama á todos á trabajar por el bien común.

No le ocultaré que tal vez tenga yo también algún trabajo relacionado con nuestra reorganización, pero debo creer que en honor de ser el que ha levantado estas opiniones me permita antes de hacerlas públicas oír ciertos razonamientos que como los suyos necesito, para ilustrarme y templar mi brazo para la lucha que traen todas las innovaciones y que el amigo Silvino no podrá eludir de compartir conmigo.

El local se necesita, proximately demostraré como me parece poder sentar nuestros reales pero de una manera eficaz.

Hasta otra.

DON IGNOTUS.

TERCIANDO

He de empezar estas líneas—que son sugeridas por la publicación que hiciera Silvino Abrojo en el número anterior—con un sincero aplauso para los redactores de la valiente PROPAGANDA, que con empeño que mucho los enaltece, pugnan, con bríos que hacen pensar en días mejores, por sacar á nuestra raza, de la extremosa decadencia moral en que su falta de ideales la tienen sumida. Hemos de convenir, que si no se nos respeta en nuestro justo valer, es por que no hemos hecho nada por que esa injusticia no se cometiera. Y es ahora, que varones fuertes como los de LA PROPAGANDA van en pos de la conquista de nuestros restringidos derechos, que ha llegado el momento en que todos, deponiendo improductivos enconos, debemos imitar su ejemplo; ya iniciando movimientos que demuestren que por falta de ideales no es que se nos denigra, ya secundando toda iniciativa que tienda á acercarnos á la cristalización de nuestras aspiraciones.

Creo que es así, trabajando despacio

pero tenazmente por ir llenando una á una las necesidades de que adolecemos, del modo que conseguiremos ocupar el puesto que las Sociedades civilizadas, le otorgan á las colectividades que identifican su acción en el progreso.

Una de las necesidades que sentimos, y que más urgente remedio necesita es, indudablemente, nuestra deficiente cultura social. Pero si es cierto que tenemos una entidad social que como la Agrupación Pró Centro, fuera capaz de satisfacer esa sentida necesidad, no es menos cierto, que aquella tiene que ver malograda su acción, por las dificultades que ofrece el arrendamiento de locales aparentes para realizar esos propósitos.

¿Como evitar ese mal que es la barrera que detiene el paso triunfal de la juventud actual que no pudiendo organizar esos torneos de sociabilidad ve esterilizada toda su actuación? Silvino Abrojo plantea el gran problema.

Dice él; ¿Podríamos algún día tener algún salón adecuado para realizar nuestras fiestas sin andar de Herodes á Pilatos?. El momento, á dicho el vidente Petronio, es de proficua labor.

Aprovechemos, pues, el momento y tratemos de darle forma real á lo que ha sido una feliz idea de Silvino Abrojo. Ello implicaría una gran conquista que no demandaría muchos sacrificios, pero que nos reportaría muchos beneficios. Los que en el afán de hacer sociabilidad han desafiado las peripecias que hay que vencer para el arrendamiento de un salón, no podrán menos que prestar su apoyo á una iniciativa de esta índole.

Con salón nuestro, veríamos á nuestros centros empeñados en una sana competencia de supremacía social que á todos beneficiaría. Y en fin, que muchos serían los beneficios para que mi pluma inhabil pueda enunciarlos. Espero que alguien más preparado que yo determine en la forma que podríamos llegar á la adquisición de un salón.

Creo que no faltarán espíritus elevados que tomen á su cargo la realización de esta idea.

Agradecido á la hospitalidad de la PROPAGANDA.

JUAN DE AFUERA.

Lo que se debe de hacer, según Davit

Para los señores Miembros de la Redacción de LA PROPAGANDA, y en particular para Don Ignotus.

Cuando hallamos obtenido el triunfo de la campaña revincadora que hoy se ha emprendido en bien de nuestra colectividad, todos nos jactaremos de haber sido factores principales, y cada uno, se considerará un heroé, y contará á su modo, tales ó cuales hazañas no realizadas por cierto; lo de siempre; todos hacen y ninguno hace nada, y estamos á la espera de lo que hagan los demás; pero, si nos atenemos á estas viejas mañas, diré lo del proverbio, «unos por otros, y la casa por barrer».

Dice Silvino Abrojos:

«No creo que sea á los intelectuales de LA PROPAGANDA, á quienes les está

reservada toda la tarea, de hacerlo todo». No estoy de acuerdo; si los más no lo hacen por qué no quieren, ó por que no saben, dejemos que lo hagan los que tengan buena voluntad, sin fijarnos que sean estos ó aquellos.

Sacudiendo dormidas energías y despertando agitaciones de opinión, ninguno de los de esta noble raza, debe sustraerse á las solicitaciones del ambiente, en la hora presente, para deponer al calor de una esperanza todas sus fuerzas, y no la amargura de una decepción, en este paso común, en la jornada que avanza; y en un mismo vínculo de ideales, en una identificación de anhelos y comunidad de sentimientos, unidos, como un atributo de nuestra soberanía, y como un trasunto fiel de nuestra voluntad, seguir dentro de una promesa de rosados mirajes y azuladas quiméras, aportando nuestro granito de arena, para la comunión de la «Obra Magna».

El que pueda hacer mucho que haga mucho, y aquellos á quien no les es posible demostrar su adhesión con loables larguezas, no importa, la voluntad basta.

El que solo pueda hacer poco, cierto, que haga poco, pero, que todos hagamos causa común; si todos aportamos nuestro concurso desdido, esta Colectividad, podrá obtener lo que desea, demostrando lo que puede con un gesto de altivez y de altruismo.

Para que el sueño se realice, no es menester más que el noble asentimiento de todos, dentro del imperio de la mayor armonía,—factor principal, eficiente y primordial, para el triunfo de las ideas—, en procura de elementos que las necesidades de la obra aconseja.

Unamósnos todos en el dinámo, como resorte impulsor, para que esta raza, en día no lejano, pueda hacer valer sus derechos, como entidad respetada.

Sí, unamósnos, secundemos, rodeemos, ofrescamos nuestras energías, por la firme comunión de nuestros ideales y de nuestras resoluciones.

Reorganicemos; preparemos á nuestra invencible juventud; convoquemos á los veteranos luchadores de otra hora, y exhortemos á los rezagados, y en un puro ambiente de confraternidad colectiva, sin fijarnos de donde, ni de quien nace, aportemos nuestra cooperación, para elevar el pedestal de «Nuestros Derechos».

Permitaseme, que, exprese mi opinión, como base preventiva, para dar principio á la organización ó reorganización de esta colectividad, teniendo en cuenta, que, para organizar las fracciones que respondan á los partidos políticos, ó á tales ó cuales ideas, se tome como base, los medios de la propaganda y por lo tanto nosotros debemos de empezar por eso.

Bases para la Organización ó Reorganización de esta colectividad.

1.º Formación de un Comité Central de Propaganda, compuesto de las siguientes personas.

- (a) Dos delegados de cada Centro Social.
- (b) Dos miembros de la Redacción del periódico.

(c) Seis personas de las más respectables, de esta colectividad, las cuales deberán ser elegidas para medio del voto, en el seno de nuestra colectividad.

(d) Los Centros y Sociedades de Señoritas, designarán las personas que las representen en el expresado Comité.

2.º El Comité Central, una vez constituido, deberá previamente, 1.º Dividir el Departamento de la Capital en Secciones, formando un total de ocho. 2.º Cada Sección tendrá un Sub-Comité de Propaganda, compuesto del número de personas que á su juicio creyera conveniente.

3.º El Comité Central reglamentará ó dispondrá las formas que considere más conveniente para el mejor desempeño de sus cometidos y de los de los Sub-Comités.

DAVIT.

Montevideo, Julio 24 de 1911.

Sección Femenina

Mariposeando

«¿Que pienso conseguir?»

Hé ahí, la sugestiva pregunta, que en una perfumada esquela, me hace una amiga y confidenta sincera. Espíritu recto, no se escudarme en la vacilación, ni menos, responder con reticencias tan profunda pregunta.

Y hé ahí, mi único propósito.

No tengo finalidad preconcebida, ni menos aspiro cual erudita *cicerone*, llevar el espíritu de mis curiosas lectoras, á las aladas regiones del ensueño. Mi tarea es muy pobre en galas de retórica, y si tiene algún sello personal y característico, es el del sentimentalismo.

Tengo hecha la firme convicción de que es necesario que nosotras luchemos con todas nuestras fuerzas, á fin de allanar á la medida de nuestro alcance, esa larga distancia que media, entre nuestra fuerza y el éxito. Y como no llena mi conformidad, solo el sentir y pensar, es que con mi insuficiencia notoria, trabajo, con resignación de abeja, en el rico panal donde se ambrosía, nuestra rica miel (la idea), con esfuerzos muy superiores á mis fuerzas.

Mi sexo, tiene muchos derechos que conquistar, y hoy no se puede esperar que el audaz caballero, venga á libertarnos de la torre de marfil, que invencible Dragón (Prejuicio) custodia. El caballero audaz murió con la leyenda, y solo Sancho (utilitarismo), calbaga empecinado en ruído rocinante.

Y es por mis derechos y los vuestros, que cual intrépida cruzada, voy al combate, llevando la voluntad por escudo, y resistiéndome en el inexpugnable baluarte del deber. Y es con firme voluntad é inquebrantables propósitos como se triunfa.

Mis deseos no tienen valladares que los detengan. Pero, si me pides que los concrete, helos ahí.

Amó la ilustración de la mujer, porque con ello será partícula de la panacea del dolor: quiero el respecto, no solo dentro

del sentido ideológico que muchachas lo prefieren, no: quiero á la mujer libre de la preocupación cursi de ciertos amaneramientos semi-románticos, semi-burlescos; pretendo su *savoir faire*, metódico y poético, á fin que halle siempre motivo para sus conversaciones, hasta en el pétalo de una flor, desprendida del ramo, que humilde alfilerilla aprisiona sobre su pecho; detesto la lijereza de el juicio, porque hallo siempre de mal tono, el incógnito árbitro que alguna vez nos tomamos; aborresco el murmurar sobre cosas ajenas ó propias, por que creo que el corazón de la mujer, debe ser el arca santa, donde lo que la hiere ó la halaga, debe de tener en ella, innarrables gozes; amó la rectitud, porque ella nos dá la imagen fiel de lo exquisito de nuestros sentimientos, y salvando la interminable enumeración, de sentimientos que anida mi mente y alimenta mi corazón, soy una fiel convencida, de este avanzado aforismo, leído en la carátula de un hermoso y filosófico libro, *no puede ser el hombre libre, si la mujer es esclava*.

Ahí tiene la amiga, lo que pienso, aunque nada consiga. Habrá quien dirá que sueño, pero no importa. ¡Adelante! gritó un viejo general francés, en momentos que la derrota venía á salpicar con lodo sus precillas, y sus soldados electrizados por el timbre marcial de su voz, alcanzaron la victoria; quizás mis sueños desesperados, abran también una brecha, y entonces alguien quizá tenga el valor de decir, ese triunfo es de una luchadora y una amiga.

CATA I. LUSIONES.

Sección Bonaerense

Se suplica á usted que regale un ejemplar, á algún amigo.

Respetable Señor:

Habiendo recibido LA PROPAGANDA con tres días de atraso y no llenando la «Sección Bonaerense» las exigencias de los Señores suscriptores devuelto á Vd. dicho periódico y por su intermedio hago saber á la honorable Dirección que renuncio del cargo que hasta la fecha he ocupado; y no esperando otra contestación más que las indicaciones de como desean que le sea enviado el dinero de las mensualidades cobradas.

Saluda á Vd. att.

ENRIQUE YRIGOYEN.

Julio 25 de 1911

Paso á dar las esplicaciones que nuestros suscriptores merecen, dejando el comentario de ese Quijotesco desplante librado á su propia suerte.

Escojo la forma narrativa por ser la que más se presta.

El día 16 del corriente recibí un aviso del correo para retirar una carta recomendada, voyme al correo seguro de tener alguna novedad de bulto, y no me engañé, es decir casi, pues bulto había y era grande, el Agente en Buenos Aires remite alguna cosa de importancia fué lo primero que me figuré, pues conocí enseguida

la letra, y por calmar mi natural curiosidad habré el paquete en la calle y, asombro inmenso lo de siempre lo más grande que había era el gasto de estampillas pues la recomendada pesaba mucho, y el periodista á despecho de *Lo que se dice* no aparecía en ninguna parte.

Llegó á la Redacción y empieza la lectura de la correspondencia, las noticias sociales relativas á Centros, fiestas, enfermos, fallecimientos, etc., etc., muy bien á la imprenta; no así unas interminables listas de personas asistentes á fiestas, ó componentes de algunas comisiones, y que á semejanza de guía telefónica nos remitía también, y que aparte el respeto que tales nombres nos merecen, no se pueden publicar siempre, entre otras causas de positiva importancia periodística, por la falta de espacio.

Hasta aquí, todo va bien, eso no causa enojo á nuestro joven agente, lo que ocasiona y subleva á este espíritu interaperante pidiéndolo á renunciar y á devolver el periódico (como si los suscriptores fueran suyos y no de *La Propaganda*) es que no se publica una Sección que él intitula *Lo que se dice*—y que solo contiene randeres de todo calibre, y que aquí se llaman *palanganadas*, y lo que es peor una porción de mal en cubiertas insolencias, que no dejarían muy bien parado el nombre de jóvenes á las cuales no conocemos, y no tenemos por que hacernos cómplices de cosas que no acostumbramos hacer y por medio del anónimo en la prensa menos.

Eso es lo que induce á ese joven, á decir que el periódico no llena las exigencias de los suscriptores de la culta sociedad de Buenos Aires, privándoles del placer de leer á Locelín, Silvino Abrojos, Cata D. Lusiones y demás amenos colaboradores del periódico; aparte de que nuestros parientes tienen especial interés en saber nuestro movimiento social, y que este fracasado periodista no tenía la facultad de privárselos.

Con el mayor respeto saluda

PEDRO O. PEREZ.
Secretario de Redacción



Pensamiento

A la señorita Leonarda Areta

Cuenta los puntos que cada estrella que brilla en el firmamento refleja el alma de una mujer, de mi se decía que cada vez que dirijo la mirada á las altas regiones visuales. Me siento atraído por los destellos fulgurantes de una estrella la misma que ella en los albores de mi juventud inunda de luz mi espíritu inspirándole los grandes abnegados sentimientos de cariños.

Waldemar Espinosa.

Onomásticos

El día 25, cumpleaños de un niño de nuestro estimado amigo señor Eustaquio Larraura, de nombre Luis Alberto y apodado graciosamente Cangrejo, recibió ayer aquel en su casa á un grupo numeroso de sus amigos, organizándose con ese motivo una animada reunión, que duró hasta horas avanzadas de la noche. Fué sin duda la

parte musical, la que suscitó el sentimiento de intensa alegría que dominaba á todos, pues ajustó aquella sus medios, á hacer revivir (aunque desgraciadamente por breves momentos) aquel hermoso pasado que dejaron con su actuación, la valiente falange de muchachos que con el nombre de «Hijos de Baco», conquistara tantos triunfos sociales como carnavalescos en su tiempo. Conocida la gentileza que singulariza á los esposos Alsina-Larraura, abvio nos parece decir que la fiesta tuvo el carácter de lo inolvidable. Recordamos haber visto á las siguientes personas: Alberto Fuente, Francisco Moreira, Isaac Romero, Ramón Olivera, Cosme Machado, Bonifacio Ocampo y Arturo Martínez.

—En el hogar Bottaro-Caraballo en la noche del 25, nuestro amigo el señor Valentín Caraballo beseó á un grupo íntimo de sus relaciones con una cena con motivo de ser su día onomástico.

Rendido el merecido tributo á un espléndido menú se hizo un rato de amena causerie, que se vió realizada con la presencia de las siguientes personas: señoras Lina Caraballo, Enriqueta S. de Bueno, Matilde Gradín y señorita Eva D. Bottaro y los caballeros: Fermín Ramos, Marcelino H. Bottaro, Rodolfo Bottaro, Cosme Machado, Enrique Gradín, Máximo Bottaro y Alberto Pérez.

—El domingo 30 dió motivo á una pequeña fiesta íntima en la morada de los esposos Vidal-Santos, el cumpleaños de su niñita Julia. Dada la proverbial gentileza de los distinguidos esposos, la fiesta tuvo todos los contornos de los grandes acontecimientos sociales.

—El sábado 29, cumpleaños de la distinguida señorita Marta Berón se realizó en su domicilio una animada tertulia, que apesar de lo pésimo del tiempo, no se deslució en nada por la concurrencia, que fué selecta ni menos por los agasajos que supo brindarle la festejada á sus numerosas relaciones que pasaron á saludarla. Que muchos años motiven esas horas, son nuestros deseos.

En la casa del joven Héctor Martínez

El joven Héctor Martínez en el deseo de festejar dignamente su día onomástico, organizó en la noche del 26 una comida, que ofreció á sus amigos y compañeros de trabajo; á quienes hemos oído expresarse muy elocuentemente del mérito del menú. Después de la comida y en el mismo ambiente de bulliciosa fraternidad participaron sus amigos de una animada tertulia que terminó bastante pasada la media noche. Estaban los siguientes caballeros: Eustaquio Larrura, Carlos Martínez, Julián Bottaro, Juan P. Bottaro, Pablo Barboza, Valentín Caraballo, Julio Pérez, Alberto Demaría, Eustaquio Larraura (hijo), Alberto Pérez y Florencio Correa.

Grata sorpresa

Los amigos de la joven Cristina Petrona Pardo, sabiendo que cumplía años el 24, se propusieron sorprenderla gratamente, y á tal fin, llevarónle en la noche de ese día una serenata, que aprovecharon á que los músicos se cansaron para bailar, si no que determinaron el cansancio de los músicos bailando.

Participaron de la improvisada tertulia las señoras: Matilde Aranda, Aida C. de Larraura, María Blanco señoritas Adelina Pardo, Claudia Laredo, Rosa y Laura Lima, María A. Gares, Sarita Laredo y María del Carmen Castro y los jóvenes Gabriel Sanchez, Fructuoso Lima, José Aguirre, José P. Aguilar, Romeu Mattos, Juan Rodríguez, Juan P. Sala, Carlos Maciel, Felipe Barrie, Venino Larraura y Victoriz Rodríguez.

Veríamos con sumo agrado que hechos como el que dejamos consignado se repitieran.

Gentileza

El domingo 23 el señor Andrade y señora hicieron en su domicilio un banquete en honor del señor P. Ferragut, señora Elena V. de Ferragut y señorita Natalia Viamont.

Dado les fué con ese motivo á los dueños de la casa, poner una vez más de manifiesto las bellas cualidades que los adornan.

Enfermos

Mejor de una dolencia que la tuvo algunos días

en la cama, se encuentra la apreciada señora Catalina B. de García, esposa de nuestro amigo el señor Jacinto García.

Nos alegramos.

—Lijeramente enferma está la niña Atlántida Bottaro.

Esperamos que la buena nueva de su completo restablecer, no tardará en alegrarnos.

—Completamente restablecido está nuestro amigo el señor Ricardo G. Pedrahita.

—Sigue siendo el mismo el estado de salud del señor Leandro Pereyra.

—Varios días enfermo estuvo el joven Fructuoso Lima.

—A consecuencia de una caída de la bicicleta ha sufrido la fractura de un brazo el conocido joven Herminio Caraballo.

—Enferma de algún cuidado guarda cama la señora Enriqueta Canela.

Ha entrado en un período de franca mejoría una niña de la señora Nicasia S. de Larraura la que estaba atacada por una fuerte bronquitis.

Esperemos que persista la mejoría.

—Molestada por leve dolencia guardó cama varios días la señora Isabel P. de Garez.

Felizmente el mal ha desaparecido.

—La fuerte sacudida que determinó en la señorita María Esther Ruiz la desaparición de la que le dió el ser, le ha producido una fuerte desorganización dentro de la base superior del cuerpo que hace temer por su salud.

Avena fina

Eldía 27 la señora Flora Tejera ofreció á un nucleo de sus relaciones una comida con motivo de ser su día onomástico.

La falta de noticias nos impide ser lo esplicitos que quisiéramos.

Necrológica

† Santiago Baiz.

Una hemorragia cerebral ha traído como consecuencia la exclusión de uno más del libro de los vivos.

Esta vez la infatigable escogió su presa en el caballero que en vida supo conquistarse generales simpatías y que se llamó Santiago Baiz.

Reciban sus deudos las expresiones más sinceras de nuestra condolencia.

† Ana B. de Ruiz

Ha emprendido el ineludible viaje á lo ignoto ineludible la que en vida se llamó Ana B. de Ruiz.

Su muerte, motivada por una afección al corazón, viene á poner término á una lucha sostenida desde hace meses, y cuyo final no sorprende á nadie por lo inesperado.

A sus desolados hijos nuestro pésame.

† Pantaleón Nacimiento

En la ciudad de Santa Ana víctima del luctuoso acontecimiento que hace poco conmovió á aquella ciudad falleció el señor Pantaleón Nacimiento.

(Q. E. P. D.) Nuestro pésame á sus deudos.

Viajeras

Ha partido para Rivera la señorita Filomena Nacimiento.

Motiva su viaje el fallecimiento de un pariente suyo.

—En la noche del 28, con motivo de ser el cumpleaños de la señora Ana L. de Martínez recibió esta la visita de las siguientes personas que pasaron á felicitarla.

Señores Francisco Moreira, Valentín Caraballo, Carlos Arrieta, Cosme Machado, Florencio Correa y Héctor, Inocencio y Arturo Martínez.

De San José

He aquí las noticias que nuestro amigo el señor Leandro Peña nos suministra del departamento de San José.

Enferma de algún cuidado se encuentra la señora Telésfora G. de Fierro.

—Para San José han partido las señoritas Tomasa y Pepa Fierro cuyo viaje á esta capital lo había motivado la enfermedad de una de esas distinguidas señoritas.

Las despidió en la Estación Central la señora Andrea L. de Peña.